

Sugiere que se Levante un Monumento a Mario G. Menocal

Expone el Sr. Dionisio Abascal Moré su Iniciativa a la Dra. Gómez Carbonell

Ante la inexistencia de un monumento digno de la grandeza e historia del mayor general Mario G. Menocal, el señor Dionisio Abascal Moré, ha dirigido una carta abierta a la doctora María Gómez Carbonell, ministro sin cartera, exponiéndole las razones que existen para que se levante un monumento que perpetúe la memoria del distinguido patricio cubano.

En dicha misiva, el señor Abascal Moré relata que no hace mucho se enteró por la prensa, que en



General Menocal

una reunión del Consejo de Ministros se había acordado un crédito para erigirle una estatua al mayor general Francisco Carrillo, ilustre soldado de la Independencia cubana.

“Como es lógico—continúa diciendo—ello me llenó de regocijo, ya que lo que propenda a enaltecer y dignificar tanto en vida como después de muertos a nuestros libertadores, merece el beneplácito de todo buen cubano”.

Seguidamente le señala a la doctora Gómez Carbonell, en otro párrafo de su carta, “que de ahí que recordara en el acto el nombre de otro glorioso caudillo que con-

sagró por entero su existencia a servir a Cuba, primero en los sangrientos campos de la enconada lucha por la libertad y más tarde hasta su sentida muerte, hace ahora once años, en ese otro campo agitado de la política, donde brilló como un astro de la ciudadanía por su conducta ejemplar, habiendo escalado la presidencia de la República y ya, en su gloriosa ancianidad, haber arrostrado todos los peligros y sinsabores frente a los desmanes de una dictadura, al escuchar los clamores de su pueblo.

“Me refiero, estimada amiga, como seguramente usted habrá podido colegir, puesto que no hace mucho hablamos de ello, al mayor general Mario G. Menocal, a quien tanto usted admiró y quien le distinguió también como usted se merece.

“El día 7 de este mes se cumplen, como dejo dicho ya, once años de su deceso y todavía, mi buena amistad, el héroe de las Tunas, el gallardo jefe del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador, el presidente magnánimo que frente a una injustificada revolución supo vencerla y liquidarla con generosidad y siguió siendo un guía para los cubanos hasta su postrer aliento—prueba inequívoca de que si tuvo errores, mayores fueron sus aciertos—, no tiene el monumento digno de su grandeza, de su historia”.

Asimismo el señor Abascal Moré le explica a la doctora Gómez Carbonell, que por ese olvido imperdonable en muchos—que, honrándose, pudieran haber tenido tan feliz iniciativa, es por lo que se dirige a ella, escucándose en las palabras del apóstol Martí: “Para rendir tributo, ninguna voz es débil”.

“Sin estridencias—agrega el señor Abascal Moré—pues, y con la sinceridad y el afecto de quien tuvo el honor durante muchos años de servir al general como secretario auxiliar y haber comprobado hasta la saciedad, lo que él quiso a Cuba, quiero hacer llegar hasta usted estas líneas, para ver si es posible que el gobierno de la República, que hoy preside el general Fulgencio Batista, repita el noble gesto de hace poco con el mayor general Carrillo, acordando— en pleno cincuentenario—lo pertinente en estos casos, para que en no lejano día podamos contemplar en el bronce y en el mármol la bizarra figura del mayor general Menocal, como símbolo augusto de una vida gloriosa consagrada a su país”.

Termina el señor Abascal Moré su carta, diciéndole a la ministro sin cartera, doctora Gómez Carbonell, que “con respecto al honorable señor presidente de la República, general Batista, tengo la plena seguridad que se mostrará propicio a todo lo que sea honrar la memoria del mayor general Menocal, ya que fueron aliados y buenos amigos en los últimos años de la vida pública de este último”.

M, Aug 7/52

